

Una mirada creyente desde la Comunidad Cristiana Escolapia

Educar la esperanza surge del deseo en Emaús de iluminar la realidad desde las claves del Evangelio, y ofrecer su Buena Noticia y esperanza a los hombres y mujeres del siglo XXI.

Es una iniciativa impulsada por el Equipo de Ministerio de Pastoral, en colaboración con otras personas y equipos.



Visítanos en <https://bit.ly/4958XQ1>

TIEMPO de aprender LO ESENCIAL

LA CUARESMA NOS INVITA A MIRAR HACIA EL HORIZONDE DE LA VIDA PLENA QUE ATRAVIESA CON DOLOR LA CARNE Y EL DESTINO DE JESÚS.

Aquella clínica me encantaba por el lugar especial que concedía a niñas y niños. En sus pasillos había rincones para jugar y muchos cuentos para leer. aunque eran los mayores quienes pasaban en cuidados paliativos las últimas semanas de sus vidas, los más pequeños encuentran fácilmente el modo de acurrucarse al lado, de acompañar, de disfrutar todavía un poco y de despedirse. Aquel espacio, donde toda la familia podía mirar a la muerte cara a cara, me pareció siempre un espacio lleno de vida y profundamente educativo.

Una de las familias que pasó por allí y que se declaraba no creyente me impresionó de manera particular. La abuela estuvo más de tres meses ingresada como consecuencia de un cáncer terminal, y su hija regresó del extranjero para acompañarla. No vino sola: con ella trajo a sus tres pequeños, todos ellos en edad escolar. Cada tarde correteaban por la clínica, jugaban, lloraban, se dormían, hacían preguntas. Andando el tiempo, me atreví a preguntarle a su madre si no tenía miedo de que los niños perdieran el año escolar, pues llevaban ya muchas semanas sin ir al colegio. Su respuesta me dejó impactada: «El curso lo recuperarán más tarde, pero ahora es cuando tienen que aprender lo esencial».

Aquella mujer me recordó eso que sabemos y que frecuentemente olvidamos: que lo esencial de la vida no se encierra en teorías alojadas en la razón; más bien, fluye libremente por la experiencia, por la relación, por el vínculo. Con una serenidad teñida de intenso dolor, me confirmó en la certeza de que la muerte, esa realidad a la que tememos acercarnos, pierde gran parte de su carácter amenazador cuando le permitimos ser, cuando nos aproximamos a ella con la naturalidad de los niños.

En las sociedades europeas hemos arrinconado la muerte, recluyéndola a espacios cada vez más alejados de nuestro campo visual. No solo tratamos de evitar que las personas mueran en casa, como si tuviéramos miedo de que contaminen el espacio, sino que intentamos que los niños y las niñas no vean a los difuntos, no acudan a los tanatorios ni a los cementerios. Por miedo a traumatizarles, les privamos de aprendizajes esenciales y les encerramos en la ilusión destructiva de una vida in-finita.

Si aquella familia que conocí en cuidados paliativos me conmovió tanto fue también porque su opción de acompañar la vida hasta el final no se apoyaba en la fe. Su esquema de valores y creencias, basada en la afirmación radical de lo humano, resultaba sin embargo de una solidez impresionante. Creo que Jesús los hubiera reconocido entre esa "gente sencilla" a quien el Padre revela los secretos del Reino, más allá de las etiquetas religiosas que tanto nos gusta ir pegando por el mundo.

Seguramente estemos necesitados de convertirnos a la verdadera medida de la existencia humana, que pasa por asumir el límite impuesto por la muerte. Solo desde allí cabe educar la esperanza con realismo. La cuaresma nos invita a mirar hacia el horizonte de la vida plena que atraviesa con dolor la carne y el destino de Jesús. Dios es aquel que no pone la muerte entre paréntesis, sino que se atreve a cruzarla con la esperanza situada en el amor que siempre sostiene, aunque no siempre pueda salvar del sufrimiento. Desde ese lugar tan paradójicamente vital, el Crucificado atrae hacia Él a toda la humanidad.

«Cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí»
(Jn 12,32)

«El verdadero libro en el que todos debemos estudiar es la pasión de Cristo, el cual da la sabiduría conveniente al estado de cada uno»
(José de Calasanz, EP, c. 1563)

Te proponemos profundizar y orar...



LEER

José Carlos Bermejo y Rosa Ruiz, Ternura y humanización. Sal Terrae 2024.
<https://gcloyola.com/p/salterrae/proyecto/ternura-y-humanizacion/>
Margarita Saldaña, Cuidar. Relato de una aventura. PPC 2019.
<https://www.ppc-editorial.com/libro/cuidar>



VER Y OIR

“Dios”, de Pedro Guerra:
https://youtu.be/UR0vjn7On44?si=6QK2HF6xBX_WYga8

Cuaresma 2025.
Decidir para la Esperanza.
Jóvenes y Escuelas Pías
<https://scolopi.org/campana-cuaresma/>

